

se preguntaba cómo utilizaría el proyectista todos esos antecedentes para el trazado de la ciudad. En Edimburgo, se plantean problemas que no tienen igual en ninguna otra parte. Su extensión superficial es como la de Glasgow, pero sólo cuenta con la mitad del número de habitantes de esta población. La zona central de Edimburgo tiene un magnífico castillo, en lo alto de un montículo, a los pies del cual hay un valle. Al otro lado de éste se encuentra Princes Street. No se necesita un sentido muy estético para comprender que el valle queda deslucido por las vías férreas y la estación, de donde se levanta una humareda que ennegrece los edificios de los alre-

dedores. En la calle principal, Princes Street, el tráfico es intensísimo. Todo esto son problemas que han de resolverse mediante una planificación urbana bien dirigida. Mas no es esto lo único que requiere reforma. Ahí están, también, las cuestiones relativas a las zonas superpobladas y al creciente tráfico rodado por las calles estrechas. En la parte de la ciudad situada a la orilla del mar, se hallan el puerto de Leith y el más pequeño, pero importante, de Granton. Y al este de la población queda la playa de Portobello, cuyas inmediaciones son hoy una combinación de muchas calles deliciosas y otras casi miserables, con pequeñas factorías,

*Reforma de Regent Street, frente a Calton Hill.*

